

Un Gatito

DIANA HERNANDEZ LIZASABA



Image not found.

Capítulo 1

Un Gatito

Un día voy saliendo del garaje y siento al perro ladrando en el jardín y siempre que lo siento ladrando de esa forma – He aprendido a distinguir sus diferentes ladridos- me tomo el tiempo de llegar hasta el sitio para averiguar ¿Qué está ladrando?. Me acerco y veo un gatito que tendrá escasamente un mes. Cuando me acerco el perro ladra mucho más y ataca fuertemente al gatito, éste se defiende como puede, pero el perro ataca y ataca, busco algo para tratar de separar al perro, consigo una rama y como pude tomo al gatito, es muy pequeñito y temblaba como hoja al viento. El perro no dejaba de saltarme para tomar su presa por lo que tuve que salir de casa para evitar que lo lastimara y camino hacia el jardín del frente 100, 200,300 Mts coloco al animalito en una sombrita debajo de una piedra y me vengo, al voltear el animalito venía detrás de mí. Me regreso, lo tomo de nuevo y lo llevo más lejos y me vengo. Esta vez sí se quedó. Me monto al carro y me dirijo a hacer mis diligencias, cuando regresé no me acordaba del gatito.

Al siguiente día como a las 5 am siento un gatito maullando y digo: ¡NO PUEDE SER! Todavía está allí ¡Lo adopté! En la mañana le di un poquito de leche en una tapita y le deje agua. A eso de las 12 lo oigo y me acerqué a darle un poquito de carne molida y agua y en la noche Brositas de arepa.

Al otro día lo siento de nuevo muy temprano, yo lo oía, más no lo veía. Él se mantenía muy oculto pero llamaba mi atención. Este día fue igual, le llevé comida tres veces, el no salía cuando yo lo buscaba, pero al alejarme se acercaba a comer. Así estuvimos varios días, se había convertido en un dilema para mí. Algunos se preguntaran si lo alimenta y lo cuida ¿Por qué no lo deja en casa? Muy simple: El perro ya me había matado un gatito siamés que me había traído un sobrino desde la ciudad, ese no pude quitárselo a tiempo y fue muy doloroso ver el gatito sin vida en mis manos y pensar que además no es culpa del perro porque esa es su naturaleza. En aquella oportunidad pase mucho tiempo con esa sensación de ¿culpa? ¿Tristeza? y mal sabor en la boca por lo que había pasado con el gatito. Espero que este otro que mantuve a salvo durante varios días al final haya encontrado un hogar donde alegrar vidas.

Les he contado esto porque en realidad es la tercera vez que ocurre igual, es decir, un gatito en los predios de mi casa, no sé si se meten o alguien los deja allí. Hay algo extraño además y es que mi perro se crió con un gato y nunca pelearon, comían juntos y demás, pero supongo que un gato que viene de fuera lo cataloga como un invasor y surge la defensa

del territorio.

Alguien decía: ¡Que perro tan malo! Y yo siempre digo: No, esa su naturaleza, él defiende su espacio de cualquier extraño, para eso está ahí y el otro gato era su hermano.

¿COSAS RARAS NO?

DIANA HERNÁNDEZ LIZASABA